

Nodo de Derechos Humanos (2007)

México se encuentra en una crisis institucional cada vez más profunda producto de la reducción de los espacios de decisión y del alejamiento del poder público de la sociedad. Las decisiones políticas tomadas por quienes gobiernan representan cada vez más los intereses de reducidos grupos económicos y políticos, muchos de ellos corrompidos y vinculados al crimen organizado, entre los que se disputan los espacios de control económico y político y que representan cada vez menos el sentir de la sociedad.

La corrupción ha tocado prácticamente todos los niveles de la función pública, lo que significa que el poder público en lugar de ser un espacio de construcción democrática se está convirtiendo en una mercancía en venta y disponible para quien pueda comprarlo. Esto ha llevado a que las mismas instituciones y los marcos legales han sido manipulados para asegurar la protección mutua entre quienes han hecho de la representación democrática una propiedad privada, es decir que son tales los niveles de corrupción que las instancias de justicia y los marcos jurídicos son inutilizadas y reemplazados por acuerdos ilegales que aseguren la impunidad de altos funcionarios.

El Estado en México representa cada vez menos un contrato social para convertirse en un acuerdo de impunidad. Esto significa que los derechos individuales y colectivos de la gran mayoría de la población en México están completamente desprotegidos y sujetos a políticas discrecionales y decisiones autoritarias sin posibilidades reales de defenderse. Las repercusiones de esta crisis institucional derivan en tres problemas: represión, impunidad y despojo lo que significa una agresión directa en contra de la dignidad y de los derechos más elementales que tenemos todos los seres humanos, los derechos de libertad, de igualdad y de solidaridad.

Es así que en el Nodo de Derechos Humanos (NODHO) se plantea la pregunta: ¿Cómo defender, proteger y promover los derechos humanos cuando las instituciones son corruptas y las leyes son inoperantes? En este sentido y como en un constante intento por enfrentar esta pregunta, el NODHO existe para defender a quienes son agredidos por el poder y para ser parte de la construcción de un mundo más digno. Trabajamos acompañando a quienes son agredidos por ejercer sus derechos o por defenderlos, a quienes protegen los derechos de otros y otras, y sobre todo, a quienes luchan constantemente por construir otro mundo, uno mejor

Somos un punto en una red interminable de grupos, organizaciones y personas que construyen nuevos caminos y luchan en todo el mundo por la justicia y la dignidad, juntos, nos conectamos, nos solidarizamos y actuamos. El NODHO busca defender, proteger y promover los derechos humanos. Creemos que es indispensable que contra la represión defendamos la libertad, contra la impunidad protejamos la igualdad, y contra el despojo promovamos la solidaridad.

Buscamos que en cada caso o conflicto prevalezca un sentido de justicia amplia y plena, orientado a recobrar la armonía colectiva que se rompe cuando se violan los Derechos Humanos, personales o colectivos, cuando se utilizan los mecanismos legales para buscar confirmar una injusticia, el discurso democrático para ocultar acciones autoritarias y el silencio para favorecer la indefensión de los sectores excluidos.

¿Con quienes y para quienes trabajamos?

El NODHO colabora con organizaciones de Derechos Humanos, organizaciones sociales, académicas y colectivos con los que trabaja en la defensa y promoción de los Derechos Humanos.

El NODHO se rige a sí mismo y es independiente de todo gobierno, partido, religión o interés económico.

El NODHO, como conjunto, no apoya ni rechaza las ideas políticas, económicas o religiosas de aquellos a los que busca proteger o a los defiende.

El NODHO trabaja especialmente con aquellas personas o colectividades que se encuentren aislados o marginados en su defensa ante violaciones a sus Derechos Humanos.

El NODHO interviene en la denuncia y/o defensa de casos en los que exista una posible manipulación de los mecanismos institucionales y/o del sistema de justicia para perpetuar una violación o para mantenerla impune.